

Buenas prácticas de manejo para reducir la incidencia de Enterococcus en pollos



Esta propuesta busca reducir, mediante un manejo cuidadoso de los animales, los factores que pueden conducir a la infección por enterococos. Estas prácticas no tienen como único objetivo la prevención, pero es necesario reconocer su importancia para evitar cualquier factor que favorezca las condiciones en las que se desarrollan los enterococos. En primer lugar, se trata de evitar el estrés térmico en los pollos, especialmente durante los primeros días de vida. El estrés calórico provoca cambios en la permeabilidad intestinal, lo que permite que los patógenos pasen a la circulación sistémica y, desde allí, afecten a otros órganos y tejidos.

Esta situación se agrava cuando el animal deja de comer o reduce su ingesta debido al calor, lo que lo debilita y lo hace más susceptible a infecciones. En segundo lugar, el alimento debe ser adecuado a sus necesidades de crecimiento y a las condiciones ambientales en las que se encuentra. El alimento también debe fortalecer el sistema inmunitario de los animales, reducir su susceptibilidad a las infecciones y ayudar a prevenir la proliferación de patógenos, a la vez que promueve el crecimiento de una microbiota beneficiosa. Además, los cambios en el tipo de alimento o en su composición deben ser graduales. Finalmente, es necesario controlar la calidad del agua, acidificándola cuando se considere oportuno.

